

UN ARTE Y UNA CONQUISTA: EL GOBIERNO DE CLASE

Mónica Adriana Villareal García

Sin duda alguna todos hemos tenido buenos y malos maestros, pero siempre hemos tenido alguno del cual esperábamos su clase, la disfrutábamos minuto a minuto y no queríamos que se acabara; queríamos más, y en el momento que daba término el curso, sentíamos la nostalgia que nos dejaría un ser que logró trascender y dejarnos una huella profunda.

Este tipo de personas logran conquistar —y a la vez hacen un arte— de lo que se puede llamar: *gobierno de clase*.

El gobierno de clase se puede definir como la dirección de una clase, una sesión, un curso, etcétera. El control efectivo que el pedagogo debe lograr haciendo que sus educandos se interesen en su clase y, por tanto, se cree y mantenga una atmósfera cálida, un ambiente armónico que invite al trabajo y a la reflexión profunda.

Esto puede surgir en cualquiera de los ámbitos donde el pedagogo ofrezca una clase: en la empresa, impartiendo un curso de capacitación, en la escuela, en el ámbito de la comunidad o la familia con algún curso o conferencia.

La clase es el espacio real donde se lleva a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje. «Es en donde se manifiesta el acto pedagógico en sus diversas formas de concreción»¹.

Es ahí donde el pedagogo empieza a ayudar al educando a desarrollar todas sus potencialidades y lo guía a descubrir lo que puede llegar a ser.

El éxito del gobierno de clase se puede ubicar en dos grandes rubros:

I. Autoridad.

II. Control de grupo.

I. AUTORIDAD

Se entiende como *autoridad* aquella que se reconoce y puede alcanzarse a través de:

1. Competencia profesional

El pedagogo debe conocer e interesarse de una manera profunda por su educando ya que es por quién y para quién trabaja. «Enseñar no sólo es proporcionar información, sino ayudar a aprender, y para ello el docente debe tener un buen conocimiento de sus alumnos: cuáles son sus ideas previas, que son capaces de aprender en un momento determinado, su estilo de aprendizaje, los motivos intrínsecos y extrínsecos que los desaniman o desalientan, sus hábitos de trabajo, las actitudes y valores que manifiestan frente al estudio [...]»².

Saber plantear los objetivos educativos que desean alcanzarse y hacia dónde se quiere llegar. Debe saber plantearlos comprendiendo las tres áreas de aprendizaje: cognoscitiva, afectiva y psicomotriz, así como adecuarlos al educando. Debe estar consciente de qué quiere abarcar desde el punto de vista visible, pero también debe ser consciente de la intencionalidad que persigue y que no se ve: lo que

¹ SOUTO, Marta., et al., *Corrientes Didácticas Contemporáneas.*, p. 119.

² DÍAZ BARRIGA, Frida, et al., *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo.*, p. 2.

constituye la parte invisible. Si lo sabe, nunca perderá la dirección hacia la que quiere llegar. Esto servirá de guía para la selección de contenidos educativos y de actividades de aprendizaje.

Debe dominar su materia y saber elegir el contenido educativo a transmitir. Según Martha Casarini, el contenido debe ser:

- a) Pertinente. Adecuado a las necesidades y exigencias de los educandos.
- b) Consecuente. Debe ser estructurado, organizado y equilibrado. Poseer una estructura lógica adecuada a la estructura psicológica de los educandos, de tal manera que se tenga claridad y orden en los temas a tratar.
- c) Adaptable. Dúctil a los cambios y a la utilidad que se le pueda proporcionar.

Se trata de adecuar las estrategias didácticas a cada educando y a los objetivos que se pretenden lograr. Asimismo, el maestro debe saber transmitir sus conocimientos de una forma efectiva a sus educandos. En otras palabras: organizar secuencialmente la acción para conseguir los fines previstos que, evidentemente, se estiman como valiosos.

En cuanto a los recursos didácticos, debe conocer sus características, saber efectuar una selección adecuada, elaborarlos y utilizarlos. De esta forma, el recurso facilitará el aprendizaje del alumno. Es importante contemplar que los recursos son un medio para llegar a un fin y no un fin en sí mismos.

Planear y controlar el tiempo en el que se llevará el proceso enseñanza-aprendizaje, contemplando los tiempos de trabajo y descanso. Pero asimismo debe conocer y respetar el propio proceso de aprendizaje del alumno. Muchas veces hay que saber esperar.

Adecuar el lugar y lograr un ambiente físico agradable que ayude a que el desarrollo de la clase pueda ofrecerse de una forma óptima. Se debe tomar en cuenta: ventilación, iluminación, tamaño, distribución del espacio, mobiliario, localización de materiales, etcétera.

Todo ello es parte de la formación didáctica del pedagogo, el cual debe saber interactuar con todos los elementos didácticos:

Educando-educador.

Objetivos.

Contenido.

Estrategias didácticas.

Recursos.

Tiempo.

Lugar.

Por lo tanto, todos los elementos didácticos deben desarrollarse en los momentos didácticos adecuados.

Los siete elementos didácticos se deben:

* Diagnosticar;

* planear;

* realizar;

* evaluar.

Es claro que la formación didáctica requiere de una parte teórica y otra práctica. Cabe resaltar que no existe mejor práctica que una teoría bien fundamentada.

«Teoría y práctica son eslabones de un mismo proceso, la teoría se conforma y se modifica a partir de la reflexión de la realidad y la práctica se consolida a partir del marco teórico»³.

³ MORÁN OVIEDO, Porfirio., *La docencia como actividad profesional.*, p. 41.

2. Amor a los alumnos

Dentro de la clase surge la interacción entre la personalidad del educando y el pedagogo. De esta interacción nace una relación.

Toda relación humana provoca —inevitablemente— un tono afectivo que moviliza las emociones y esto puede ayudar a impulsar el aprendizaje.

Por tanto «la fuerte relación que se establece entre el docente y el alumno es la esencia del proceso pedagógico»⁴.

Esta relación debe ser cordial, respetuosa y entregada.

Vicente Benedito se refiere a la sintonía que surge entre educando y educador, lo que significa: «establecer una comunidad con alguien [...] lo que implica un nivel elevado de comunicación y de recepción del mensaje»⁵. Es decir, se va más allá de la mera transmisión de los contenidos: se ayuda al alumno a que se forme a través de ese punto de encuentro.

Dentro de la clase, el pedagogo comunica su personalidad, da a notar realmente la intencionalidad que persigue. Ante todo debe poseer un espíritu de servicio, un interés profundo por sus educandos con el fin de ayudarlos a construirse como mejores personas.

Es muy difícil definir lo que es el amor por los alumnos, pero podría señalarse que el pedagogo se entrega a ellos con el afán de guiarlos en su propio proceso de construcción como mejores personas, adecuado a su propio nivel de competencia.

⁴ DELORS, Jaques, et al., *La educación encierra un tesoro.*, p. 161.

⁵ BENEDITO, Vicente., *Introducción a la Didáctica. Fundamentación teórica y diseño curricular.*, p. 169.

3. Coherencia de vida

El pedagogo debe ser plenamente consciente de este punto. Debe guardar una unidad en su pensar, actuar y hablar. Estos tres aspectos se encauzan hacia una misma dirección, logrando así una congruencia entre lo que hace, dice y piensa.

Esto se demuestra como una perfecta cohesión y armonía interior manifestada en un modo de ser y actuar constante.

El pedagogo debe ser una persona íntegra y ello supone un compromiso consigo mismo y con sus educandos para —juntos— llegar a trascender y luchar por ser mejores personas.

«Educamos más por lo que somos que por lo que hacemos o decimos, porque la educación es una forma de vida, no sólo una profesión o actividad»⁶. Este punto es un trabajo de vida.

II. CONTROL DE GRUPO

1. Integración del grupo

Lograr que el grupo se mantenga interesado, motivado e integrado. Planear y dirigir actividades adecuadas. Lograr que surja la cooperación, es decir, «trabajar juntos para lograr metas compartidas»⁷.

Promover entre los educandos:

* Ayuda entre unos y otros;

* influencia positiva en los demás;

⁶ BLANCO, Isaura., Hay más dentro de ti. El universo de la inteligencia., p. 27.

⁷ DÍAZ BARRIGA, Frida, et al., op. cit., p. 55.

- * actitud optimista;
- * aprender a disfrutar cada momento.

2. Ambiente de trabajo y exigencia

El pedagogo debe propiciar, dentro de sus clases, un ambiente que invite al trabajo y a la reflexión profunda.

Es necesario estimular a los estudiantes a que aprendan a pensar, a reflexionar, a ser críticos y a exigirse a sí mismos, conociendo su propio proceso de aprendizaje.

«La función central del docente consiste en orientar y guiar la actividad mental constructiva de sus alumnos a quienes proporcionará una ayuda pedagógica ajustada a su competencia»⁸.

Exigir al educando, lo que el maestro sabe puede dar, es reconocerlo como la persona que es. He ahí la importancia de la exigencia.

Por lo tanto debe ayudarse al estudiante a que llegue a ser capaz de ejercer su actividad intelectual y, por medio de ella, llegar a un conocimiento profundo de la realidad y resolver los problemas que la vida le plantea.

Si esto se logra en la clase, entonces emergerá una disciplina. Se entiende por disciplina el nivel de comportamiento adecuado de los estudiantes (lo que incluye tanto la realización de actividades orientadas a la tarea como la ausencia de comportamientos que distorsionen el funcionamiento del grupo). Esto, evidentemente, conducirá al aprendizaje.

⁸ *Ibidem.*, p. 2.

Afirmamos, entonces, que la misión de un pedagogo es única. Su valor es incalculable e imperecedero.

Fundamentalmente se debe proporcionar «un ambiente en el que una mente confronte a otra y en que el estudiante descubra —presa de su admiración y entusiasmo— el poder y la riqueza de su propia inteligencia»⁹, con el fin de construirse como una mejor persona. ■

⁹ MENESES MORALES, Ernesto., Un perfil del maestro universitario., p. 11.

BIBLIOGRAFÍA

BENEDITO, Vicente., Introducción a la Didáctica. Fundamentación teórica y Diseño Curricular., España., Barcanova., 1987., p. 226.

BLANCO, Isauro., Hay más dentro de ti. El Universo de la Inteligencia., México., Ger., 1997., p. 335.

CASARINI, Martha., Teoría y Diseño Curricular., México., Trillas., 1999., p. 230.

COLL, César., Psicología y currículum., México., Paidós., 1999., p. 174.

DELORS, Jaques., et al., La educación encierra un tesoro., México., UNESCO., 1997., p. 302.

DÍAZ BARRIGA, Frida., et al., Estrategias docentes para un aprendizaje significativo., México., McGraw Hill., 1998., p. 232.

MENESES MORALES, Ernesto., Un perfil de maestro universitario., México., DIDAC., 1978., p. 12.

MORÁN OVIEDO, Porfirio., La docencia como actividad profesional., México., Gernika., 1997., p. 189.

SOUTO, Marta., et al., Corrientes Didácticas Contemporáneas., México., Paidós., 1998., p. 167.